

---



---


## HISTORIA

DEL

### LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION DE ESPAÑA.

---

#### LIBRO DÉCIMO CUARTO.

ISTRIBUYÓ la nueva regencia en 16 de diciembre la superficie de España en seis distritos militares, comprendiendo en ellos así las provincias libres como las ocupadas, y destinando á la defensa de cada uno otros tantos ejércitos con la denominacion de 1.º de Cataluña, 2.º de Aragon y Valencia, 3.º de Murcia, 4.º de la Isla de Leon y Cádiz, 5.º de Extremadura y Castilla, 6.º de Galicia y Asturias. Añadióse poco despues á esta distribucion un 7.º distrito, que abrazaba las provincias vascongadas, Navarra, y la parte de Castilla la Vieja situada á la izquierda del Ebro, sin excluir las montañas y costa de Santander. Bajo la autoridad del general en gefe de cada distrito se

Nueva distribución de los ejércitos españoles.



mandaban poner las divisiones, cuerpos sueltos y partidas que hubiese en su respectivo territorio; con lo cual parecia introducirse mejor órden en la guerra y apropiada subordinacion. Hasta ahora no se habia realmente variado la primera determinacion de la junta central que repartió en cuatro los ejércitos del reino: las circunstancias, los desastres y providencias parciales la habian solo alterado, careciendo de regla fija respecto de las guerrillas ó cuerpos que campeaban francos en medio del enemigo.

La que tienen  
los ejércitos  
franceses.

Pero esta coordinacion de distritos y ejércitos no podrá á veces guiarnos en nuestro trabajo, pensando casi siempre las grandes maniobras militares de los planes de los franceses; quienes al fin de 1810 y comienzo de 1811 tenian apostados en el ocaso, mediodia y levante sus tres grandes cuerpos de operaciones, hallándose el primero en Portugal frente á los ingleses; el segundo en las Andalucías y Extremadura, y el otro en Cataluña y monjeras de Aragon y Valencia. No se incluyen aquí las divisiones francesas que guerreaban sueltas, ni los ejércitos ó cuerpos que llamaban del centro y norte, cuyas tropas, á mas de servir de escudo al gobierno intruso de Madrid, cubrian los caminos militares, en los que hormigueaban á la continua partidarios españoles. La posicion del enemigo para obrar ofensivamente llevaba ventaja á la de los aliados, que diseminados por la circunferencia de la península, no podian en muchos ca-

sos darse tan pronto la mano ni concertarse.

Por lo general seguirémos ahora en la relacion de los sucesos mas prominentes los movimientos ú operaciones de las tres grandes masas francesas arriba indicadas.

Dejamos en noviembre de 1810 al ejército aliado en las líneas de Torres-Vedras, y fronteros á él los cuerpos enemigos que capitaneaba el mariscal Massena. Individualizamos en su lugar las respectivas estancias y fuerza de las partes beligerantes: y de creer era, segun uno y otro, que el general frances á fuer de prudente se hubiese retirado sin tardanza, temeroso de la hambre y otros contratiempos. Mas avezado á la victoria, repugnábale someterse á los irrefragables decretos de su hado adverso. Y no le movian ni las muchas enfermedades de que adolecia su ejército, ni las bajas de este, picado á retaguardia y hostigado por el paisanage portugues. Aguardó para resolverse á variar de asiento á que estuviesen devastadas las comarcas en derredor, y entónces no trató aun de replegarse á la raya de España, sino solo de buscar algunas leguas atras nueva posicion en donde le escaseasen ménos las vituallas, y á cuyo punto pudiera llamar á los ingleses, sacándolos de sus inexpugnables líneas.

Tomó en consecuencia Massena con mucha destreza disposiciones preparatorias que disfrazasen su intento, pues á no obrar así, sucediérale lo que en tales casos se decia antiguamente en Castilla:

Acontecimientos militares en Portugal.

Retirase Massena á Santarém.